

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas de los tomos de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

SUMARIO.

Están locos, por D. A. de Valbuena.—Algunas consideraciones sobre la influencia del liberalismo en las artes (artículo vi), por D. Manuel Perez Villamil.—Virginia, ó Roma en tiempo de Nerón: novela escrita en francés por Villefranche y traducida por D. Francisco Melgar (continuacion).—Revista de la semana.—Crónica general.—Bibliografía.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Advertencia.—Anuncios.—Ademas, con el presente número se reparten los pliegos 18, 19, 20 y 21 (64 páginas) del tomo segundo de *La España católica y monárquica*: discursos pronunciados por los senadores y diputados carlistas en la legislatura de 1871, tomados de los *Diarios de Sesiones* del Senado y del Congreso.

ESTÁN LOCOS.

I.

En los sesenta siglos que lleva de existencia el mundo, no tenemos noticia de que haya existido un pueblo tan escaso de sentido moral, tan falto de sentido comun, tan privado de inteligencia, como el pueblo francés en el último tercio de lo que va de siglo.

Y eso que muchos pueblos de los que, en frase de Donoso Cortés, caen al otro lado de la Cruz, vivieron esclavos de las pasiones mas degradantes, sectarios de las aberraciones mas estúpidas; pero aquellos pueblos, sumidos en aquellas miserias durante las tinieblas del paganismo, son pueblos de sabios comparados con el pueblo francés, que es un verdadero pueblo de locos, un verdadero pueblo de borrachos en plena luz del Evangelio.

Empero este fenómeno, á primera vista inesplicable, tiene una explicacion fácil y sencilla en el orden de la Providencia. Soberbio y orgulloso el pueblo francés como ningun otro pueblo de la tierra, se levantó contra Dios y le arrojó de los altares, para colocar en su lugar á la razon humana, ni mas ni menos que Lucifer en otro tiempo quiso arrojar á Dios de su Trono del cielo para ponerse á sí mismo. Con entrañas de misericordia llamó Dios á aquel pueblo, quebrantado en su orgullo, á las vias de la verdad; pero siempre desagradecido y siempre soberbio el pueblo francés, apenas se disipó el humo de su atmósfera y se evaporó la sangre de sus plazas, comenzó á olvidar las desgracias á que le habia conducido su vanidad, comenzó á olvidar la mano cariñosa que le habia sacado de la anarquía, comenzó á tascar el freno como caballo indómito, y á encabritarse y á rebelarse.

Media docena de revoluciones en medio siglo, concluyeron por darle el imperio de Napoleón III, síntesis de todas las perturbaciones, de todas las hipocresías y de todas las injusticias; y cuando se mostraba ya descontento de su obra; cuando comenzaba de nuevo á dar á su dueño señales evidentes de su veleidad y de su inconstancia, el cálculo frio y diabólico del Emperador, y la propia soberbia y el propio orgullo tradicionales le empeñaron en una guerra quijotesca que le ha costado mas cara que ninguna de sus fazañas al hidalgo de Cervantes. Con dos hermosas provincias segregadas de su territorio; con una crecida indemnizacion de guerra pendiente de pago; con la mayor y mejor parte de sus campiñas yermas y asoladas bajo los pies candentes de la guerra que se paseó por ellas en triunfo, con un gran número de sus ciudades ocupadas por soldados estraños, ¿qué hace ese pueblo? Lo que menos se podia imaginar la imaginacion mas estravagante: dividirse en bandos, y unos á otros acometerse, acuchillarse, degollarse, mostrando tanto encarnizamiento y tanto valor salvaje en la lucha fratricida, como cobardía habian mostrado delante del extranjero; llevar su exaltacion furiosa hasta el extremo de convertir el objeto mas amado de su orgullo, la bella Paris, el corazon impuro de la revolucion, de la impiedad, de la materia, en monton informe de humeantes ruinas.

Y es que, por díscolos y por indóciles, Dios les ha dejado de su mano para que se destruyan y se pierdan; y para que corran mas aprisa el camino de la perdicion, le ha vuelto locos. *Quos Deus vult perdere, dementat.*

II.

En las *Consideraciones* del P. Salazar, de la Compañía de Jesus, sobre los ejercicios de San Ignacio, se leen estas ó muy parecidas palabras: «¿Qué pensarias tú de un tercero que, hallándose sin esperanza en un pozo profundo, despreciase é insultase al que le daba la mano para que saliera? ¡Oh, dirias, loco, y mas que loco!»

Que Francia está caida en un pozo, nadie lo duda; en el pozo profundo de sus desgracias y de sus abominaciones; que por sí sola es impotente para salir; que por sus propias fuerzas solo es capaz de zambullirse cada vez mas y de enterrarse, lo tiene bien acreditado; y no es menos cierto que, frenética, desprecia, insulta y escupe á la mano piadosa que quiere sacarla del abismo en que se ahoga sin remedio.

El vástago ilustre de la antigua estirpe, el noble representante de la legitimidad, el Conde de Chambord, que, no solo puede, sino que es el único que puede salvar á Francia, la dirige desde fuera su voz amiga, la voz del padre amoroso que quiere perdonar á la hija prevaricadora y disoluta, y estrecharla en sus brazos; y como su voz se pierde entre la confusion de los gritos alegres de las orgías y de los alaridos tristes de las venganzas, se llega mas cerca, entra en medio de Francia, se asoma á la misma boca del pozo, y la ofrece desde allí su mano hidalga y generosa; pero Francia desprecia su generosidad y su hidalguía, y escupe á su mano; y los mismos que se dicen sus amigos, los mismos que se dicen sus servidores, los legitimistas, ¡vaya unos legitimistas! los realistas, ¡vaya unos realistas! se rebelan contra él, le desconocen, y le niegan. *In propria venit, et sui eum non receperunt*, como el *discípulo amado* dice del Mesías en la primera página de su historia. ¡Ya se vé! ¡Tiene el atrevimiento de querer salvar á Francia, y tiene la imprudencia de escoger los medios mas á propósito para salvarla!

Cuando se anunció oficialmente la fusion de las dos ramas de la familia de Borbon en Francia, muchos legitimistas españoles, en honor de la verdad casi todos, creyeron que era cosa de días, ó cuando mas de semanas, el entronizamiento de Enrique V. Un secreto presentimiento, y razones que no son del caso esponer aquí, le obligaban al que estas líneas escribe á separarse de aquella comun opinion, y, por desgracia, el tiempo ha venido demasiado pronto á confirmar su parecer humilde contra el de todos. Al revés de los espíritus superficiales y de los espíritus optimistas, sospechaba que la fusion no fuese sincera por parte de los Orleans, cuya manchada historia hace que no pueda creérseles capaces de ninguna obra buena: sospechaba de la sinceridad de muchos diputados fusionados, que, siendo muy liberales, mas liberales que orleanistas, aunque la fusion fuese verdad por parte de los príncipes, antes que servir á una política francamente católica, se pondrian al servicio de la república ó al servicio del socialismo. Pero sospechando todo esto y mucho mas, nunca llegó á sospechar que los mismos legitimistas de siempre, los mismos diputados de la extrema derecha, se rebelaran contra el Rey, y, escribiendo en Versailles un manifiesto contra el Manifiesto del Rey, y remitiéndolo á los periódicos legitimistas de provincias, estendieran la rebelion por toda Francia.

Y ¿cuáles pueden ser los graves motivos de esta conducta incalificable?

Enrique V publicó desde Chambord un Manifiesto ratificándose en las afirmaciones hechas en el otro, desvaneciendo augurios calumniosos y falsas imputaciones de sus enemigos, y prometiendo restablecer la bandera blanca. Y los diputados legitimistas de Versailles redactan una nota, que envian á los periódicos, declarando que, á pesar de lo que dice el Rey, «el partido legitimista francés quiere conservar la bandera tricolor, que, por oposicion á la bandera ensangrentada de la demagogia, ha venido á representar el orden social.» Este es el hecho; y aunque prescindamos de la diferencia entre el Rey y los vasallos de que nunca puede prescindir un realista, y aunque hagamos abstraccion del respeto de-

bido á la majestad real, la razon está por D. Enrique contra los diputados.

La restauracion legítima debe ser completa: el Rey legítimo de Francia no debe tomar de los Códigos revolucionarios ni siquiera un artículo, ni siquiera una letra; Enrique V, al sentarse en el Trono de San Luis y de Enrique IV debe hacer que antes le limpien cuidadosamente el polvo que allí hayan dejado los monarcas intrusos y las revoluciones: el heredero de los Reyes de Francia debe subir al Trono con la bandera de los Reyes de Francia, con la bandera blanca, que es la bandera hermosa de Juana de Arco y de todos los héroes de la independencia francesa; no con la bandera tricolor, que representa el orden revolucionario, el desorden ordenado, la revolucion mansa: no con la bandera de Napoleon I, de Luis Felipe y del último imperio, síntesis, esta y aquella, de todas las aberraciones, de todas las hipocresías y de todas las injusticias.

Pero, á medio escribir este artículo, vemos un telegrama de Francia que arroja nueva luz sobre este asunto, y abulta mas la culpabilidad de los diputados rebeldes. Segun este telegrama, se buscaba una abdicacion del Conde de Chambord, ó un pretexto para deshacerse de él: se hizo correr el rumor por entre los legitimistas, para descontentarlos, de que el Rey abandonaba la bandera blanca; y habiendo llegado este rumor á los oídos de Enrique V, publicó el Manifiesto declarando lo contrario; pero los diputados que, como el lobo de la fábula con el cordero, estaban dispuestos á armar pependencias sobre cualquier cosa, se constituyeron en defensores de la bandera tricolor, de que poco antes eran enemigos.

Sea cualquiera el grado de verdad que haya en estos rumores, el partido legitimista francés, la Francia misma, se ha suicidado. Es indudable que han de resucitar mas pronto ó mas tarde; pero por hoy están muertos. ¡Pobres franceses! ¡Pobres locos!

III.

Y ¿qué es lo que ahora va á suceder en Francia? ¿Cuál será su forma de gobierno? Si ha de ser la monarquía, ¿cuál el monarca?

Imperaba en Oriente el inmoral y corrompido Focas, monton abominable de vicios y de crímenes, y un venerable siervo de Dios oraba un dia por el imperio de esta manera: «¡Señor! apiadaos de Constantinopla y del mundo, y dadnos un príncipe que pueda llevar dignamente el nombre de católico. ¿Cómo consentís, Señor, al frente de la cristiandad un príncipe tan malo?» La bondad de Dios permitió que escuchase la respuesta en el mismo idioma en que oraba: el Señor del cielo se dignó contestarle inmediatamente: «*Quia non inveni pejorem*; «Porque no hallé otro peor.»

El buen monge pudo quedar desconcertado y sorprendido con la respuesta estraña; pero la esperiencia de los siglos nos hace hoy mirarla como natural. El imperio de Oriente era en aquella época reo de grandísimos pecados, y es cosa puesta fuera de duda que cuando Dios quiere castigar á un pueblo muy culpable, no puede—no queremos poner límites á la omnipotencia divina, pero no sabemos que pueda—darle otro mayor castigo que un mal gobierno. Las hambres, las pestes, las guerras son pequeños males cuando con este mal se compa-

ran, porque casi siempre trae este consigo todos aquellos tres juntos, con otros innumerables.

Ahora bien: convengamos en que Francia es el pueblo mas culpable que ha existido jamás sobre la tierra. ¡Qué crímenes tan grandes no ha cometido Francia! Autora de los principios políticos que hoy agitan y destruyen las naciones; raíz y fuente de las modernas herejías, que tienen hoy á las sociedades al borde de su disolución, á dos dedos de su completa ruina; plagiaria del mal donde quiera que lo ha visto, y refractaria siempre á todo lo bueno, sea cualquiera el que se lo haya ofrecido; propagadora activa é incansable de todas las escurriduras y de todas las malas doctrinas; dueña del mundo, con un ascendiente inmenso sobre todos los pueblos del orbe, ascendiente que no ha sabido emplear sino en pervertirlos y en perderlos... ¡cuántos crímenes no ha cometido Francia! ¡Cuánta no será la responsabilidad de Francia!

Y habiendo convenido en esto, es ya preciso que convengamos tambien en que la justicia de Dios ha de darle el mas terrible de sus castigos, y es preciso que convengamos en que ha de darle el peor de los gobiernos posibles. Si la da la república, será la república roja y socialista, la segunda edicion no corregida, pero sí aumentada, de la *Commune* de Paris, con sus barriles de petróleo, con sus minas, con sus robos, con sus fusilamientos en masa, con sus incendios, con todos sus horrores. Si la da la monarquía, será la monarquía constitucional, con sus eternas farsas y sus eternas tiranías; con un príncipe de la Casa de Orleans, con sus eternas bajezas y sus eternas traiciones. Si la da la república, la peor de las repúblicas; si la da la monarquía, la peor de las monarquías, con el peor de los monarcas. Y como los dos males son mayor mal que cualquiera de ellos por separado, nada tendrá de extraño que la dé sucesivamente ambas cosas: primero la monarquía parlamentaria orleanista, y despues la república roja. De todos modos, es seguro que cualquier gobierno que Dios la diese se le ha de dar por no haber encontrado otro mas malo. *Quia non inveni pejorem.*

Pero despues la misericordia de Dios salvará á Francia. Pasarán meses ó pasarán años, probablemente años; pero al fin la divina Justicia hará plaza á la divina misericordia. Y esos mismos que hoy desprecian la mano salvadora de Enrique V, el dia que se les caiga la venda de los ojos, si tienen fuerza para moverse, irán á buscarle á donde quiera que se encuentre; y si no pueden andar, le llamarán con voces tan espresivas, que partan las piedras. Y Enrique V olvidará entonces como bueno las pasadas locuras de sus vasallos, y acudirá en auxilio de su patria, y logrará salvarla.

«Francia me llamará, ha dicho en su último Manifiesto, y entonces yo acudiré con mi desinterés, con mis principios y con mi bandera.» Tiene razon: enciérrese con su bandera y sus principios, y no quiera salir sin ellos ni sin ella, que al cabo Francia, desengañada y arrepentida, le llamará y le recibirá como lluvia de mayo, con todo lo que él quiera llevar consigo.

Entonces podrá subir al Trono de San Luis con la bandera blanca, y hacer conocer á su patria los beneficios inestimables de la legitimidad y de la política católica.

A. DE VALBUENA.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA INFLUENCIA DEL LIBERALISMO EN LAS ARTES.

ARTÍCULO VI. (1).

Rápida ojeada por el campo de las artes: la arquitectura.

I.

En los artículos anteriores hemos condensado, aunque sumariamente, algunas de las principales influencias que la escuela liberal ejerce sobre la vida y desarrollo de las bellas artes, señalando, si no todas, las mas gruesas corrientes que, partiendo de aquella, vienen á inundar á estas con sus aguas turbias y cenagosas, al propio tiempo que á derrocar con su empuje irresistible los grandiosos monumentos levantados por la influencia civilizadora del arte. Pero no basta ciertamente que para describir los grandes desastres de una inundacion espantosa se marque el curso de las aguas asoladoras y el estado presente de los terrenos inundados; es necesario mas: es preciso comparar la anterior fertilidad de los campos con su esterilidad actual, y la risueña perspectiva que antes de la inundacion ostentaban, con la triste y dolorosa que en ellos, al pasar, han grabado la desolacion y la muerte. Esto vamos, aunque rápidamente, á hacer nosotros, al tratar de describir la funesta inundacion de las doctrinas revolucionarias en el campo fecundo donde florecen las artes.

Hemos ya señalado el origen de las aguas, marcado su curso á través de las instituciones liberales, y hasta consignado el estrago general de la inundacion en que nos ocupamos. Veamos ahora, pues, de completar la descripcion comenzada, comparando el brillante pasado con el oscuro presente, la antigua fertilidad con la moderna asolacion, la vida risueña de las artes y su juventud, en fin, con su agonía dolorosa y sus síntomas de muerte. El horizonte es dilatado y brillante por el resplandor de infinitos recuerdos y por el caudal inagotable que encierra de prolijas consideraciones; seremos, sin embargo, tan breves como nos sea posible, y tan parcos como nos lo permita la claridad del asunto.

II.

Hay entre todas las bellas artes una que ha sido la primera en aparecer, y la que con caracteres mas indelebles ha escrito con sus líneas sobre la superficie de la tierra la historia de los pueblos y el desarrollo de su civilizacion. Arte útil-bella, como la llaman los estéticos, que por los medios artísticos que emplea y los fines á que se consagra, ora rinde vasallaje á las exigencias de lo útil, ora se levanta noble y atrevido, para realizar con sus obras las manifestaciones del espíritu. Traducción plástica del pensamiento humano, la arquitectura, con sus monumentos, ha venido siglo por siglo reflejando la cultura de los pueblos y hasta los usos y costumbres, las inclinaciones y deseos de los hombres y de las sociedades que necesariamente la cultivan; porque desde la choza del salvaje, enclavada en la espesura de los bosques y construida con las ramas de las plantas y de los árboles, hasta los palacios magníficos de los Reyes, levantados en medio de las ciudades populosas con ricos már-

(1) Véase el número 108, pág. 123.

moles y dorados bronce; desde la reducida gruta del piadoso anacoreta hasta la altísima y espaciosa catedral gótica donde se agrupa numeroso el pueblo cristiano, todas las obras á la arquitectura pertenecen, y en todas ha grabado las elocuentes palabras de su mudo lenguaje.

Ella ha levantado las gigantescas pagodas del pueblo indio, donde este se retrata profundamente abismado en sus contemplaciones de lo infinito; ella construyó las *cellas* misteriosas y los elevados obeliscos del Egipto, espresion genuina de su constitucion sacerdotal, aristocrática y guerrera; ella erigió los templos de la Grecia y los palacios de los Césares, como testimonios evidentes de la independencia helénica y la dominacion romana; ella, en fin, durante los siglos medios, como dice Villemain, construyó ideas con mármol y formó poemas épicos con catedrales.

Por esto el cristianismo, al aparecer, hizo á la arquitectura idealizar sus formas, y ennobleciendo sus proporciones, la eligió desde los primeros instantes para intérprete fiel de sus sentimientos sublimes, y espresion genuina de sus dogmas elevados. La arquitectura, cristiana desde entonces, siguió un nuevo rumbo del que habia seguido en los pueblos paganos, y regenerada de este modo, consagró sus principales monumentos al esplendor y ornato del cristianismo naciente. De las criptas ó Catacumbas, donde habia atravesado los penosos días de la persecucion gentílica, salió para elevar con las ruinas de los templos paganos los que debian dedicarse al nuevo culto del verdadero Dios. El *estilo latino* de este modo, con sus formas desordenadas, sus toscas proporciones, su pobreza y sencillez, que le caracterizan, no venia á ser mas que el grito de independencia lanzado por la Iglesia, en torno todavía de la sangre de sus mártires.

Formábase entre tanto en la imperial Bizancio un nuevo estilo mas apartado de los recuerdos paganos; que viniendo, como no podia menos, por el movimiento general de la sociedad cristiana, á fundirse con el latino que se cultivaba en Occidente, prepararon, á traves de muchos siglos de brillantes ensayos, la creacion de la verdadera arquitectura cristiana, donde el genio de las artes desplegó las alas para representar con sus formas atrevidas y sus simbólicas proporciones la sublime belleza del dogma cristiano, y la hermosura inmaculada de sus virtudes ejemplares.

Nada puede contemplarse mas bello y grandioso que este arte así transfigurado por la savia fecunda del cristianismo en los siglos medios; cuando se exigian las catedrales góticas con todo el rico ornato de sus elevadas torres, sus esbeltos pilares, sus espaciosas naves, sus altas bóvedas, sus brillantes rosetones, sus engalanados ajimeces y sus gallardas ojivas. El pensamiento se anada y el corazon palpita vivamente cuando la vista recorre asombrada el conjunto y los detalles de tantas maravillas acumuladas por el genio de las artes en esos recintos misteriosos donde entre mil bellezas se columbra pura y refulgente la divinidad del cristianismo.

Allí es donde la escultura y la pintura, la música y la poesía se ostentaban exornando los retablos, erigiendo los sepulcros, entonando las oraciones y llenando de místicas armonías el aire impregnado en los suspiros de los fieles.

De este modo fundaba el arte un imperio próspero y

dilatado, casi podríamos decir universal, cuyo trono era la catedral gótica, y sus numerosos súbditos los fieles cristianos. Penetrados estos de los encantos de aquella arquitectura así divinizada, cuya contemplacion les era familiar y frecuente, llevaron á todas sus construcciones y reflejaron en todos sus edificios la belleza que resplandecia en aquellos alcázares de la divinidad y del arte.

Los palacios de los Reyes, los castillos de los magnates, las casas de los hidalgos, los monasterios de los cenobitas y hasta las moradas mas humildes del pueblo creyente, ostentaron, aunque en distintas proporciones, las ricas preseas de esta arquitectura transfigurada. Portadas y escaleras, patios y capillas, galerías y salones, todo rendia homenaje al establecido imperio del arte, y todo reclamaba los favores del genio. La fe brillaba en todas las obras, imponia sus prescripciones á los inspirados artistas, y estableciendo las verdaderas proporciones de la arquitectura religiosa, resplandecia por sí misma como el eje sobre que giraba la sociedad en general.

III.

De este modo florecia la arquitectura, exornada con las producciones de las demas artes, cuando las turbias aguas de la impiedad y la herejía comenzaron en los primeros días del siglo xvi á inundar los fértiles campos de la arquitectura cristiana. No seguiremos en su curso las aguas de esta inundacion de vicios y de errores de que nos hemos ocupado en los artículos que anteceden; limitados á presentar el estado actual de la arquitectura á que nos referimos, diremos que, si existe, se arrastra abatida y lastimosa por el oscuro campo de una anarquía indescriptible.

«Reducida al trabajo de construir, dice un crítico apreciable, no siempre con solidez, rara vez con ornato, con buen gusto casi nunca, casas y edificios particulares; destinada al uso individual; sometida exclusivamente á las necesidades y exigencias de la vida comun; posponiendo la belleza á la comodidad, bien ó mal entendida, y la misma regularidad á mezquinos cálculos de especulacion ó economía, de noble arte que era, ha bajado á ser oficio, perdida toda significacion general, toda idea artística, toda mira elevada.» «Todavía, sin embargo, añade, se llama arquitectura, como si la conversacion se parangonase con la oratoria, como si las cartas y libros de memoria cobrasen pretensiones de obras literarias.» De este modo se espresaba algun tiempo há una persona tan competente en materia de bellas artes como el señor Cuadrado, colaborador distinguido de los *Recuerdos y bellezas de España*. Y ciertamente que su juicio no puede ser mas acertado, por mas que sea triste, muy triste y doloroso, hacer una confesion tan desventajosa para la arquitectura contemporánea.

Reflejando, como no puede menos, la anarquía de las ideas y la versatilidad de los sentimientos que caracterizan nuestra sociedad moderna, ni tiene estilo propio, ni formas peculiares, ni carácter que la distinga: así se reviste del profuso y extravagante ornato del gusto borrominesco, como adapta la fria rigidez de la escuela greco-romana; ora levanta edificios sin atenerse á imitacion alguna, ora los construye con la inextricable amalgama de todos los sistemas y todas las formas de orna-

mentacion conocidas. Cuantiosa en sus empresas, insaciable en sus ambiciones, despreciativa del pasado y desprecupada ante el porvenir, destruye sin aprension, edifica sin cálculo, gasta sin medida; y como envuelta en el comun torbellino que á la sociedad arrastra, camina ciega entre venerables ruinas y fastuosos proyectos.

¿Quién no ha visto en la construccion de los modernos edificios sustituir á los antiguos arcos con barras de hierro, á la negruzca sillería con el uniforme blanqueo, á las regulares proporciones con hacinados pisos, y á la variedad de los adornos con una intolerante simetría? ¿Quién no ha visto entablarse un voluminoso expediente, practicarse mil reconocimientos, pedirse mil informaciones, trazarse multitud de planos y formarse distintos presupuestos para construir un puente, que, al fin de tantos trabajos, si se manda edificar, con cuatro tablo- nes pintados se levanta, para caer al año siguiente, po- drido por la accion de las humedades, sin dejar mas re- sidos que sus astillas, ni mas recuerdos que el de su corta duracion? ¿Quién, por último, no ha presenciado, ó ha tenido noticia de la demolicion de algun insigne monumento, para edificar con sus escombros una man- zana de casas, un cuartel de soldados, una plaza de toros ó las tapias de una quinta? Bastará volver los ojos al ar- tículo en que hemos lamentado las demoliciones vandá- licas de la sociedad contemporánea (1) para convencerse plenamente, sin género de duda, del prestigio de que goza la arquitectura entre las naciones liberalizadas.

Destinada, repetimos, á construir casas y cuarteles, fábricas y teatros, no rinde vasallaje mas que á las pre- tensiones de lo útil y á las exigencias del egoismo. ¿Qué inspiracion noble y elevada puede concebir un archi- tecto destinado á levantar por las influencias de sus amigos, si es que no por las influencias del dinero, un cuartel de soldados ó una casa de contratacion? ¿Hallará, por ventura, en el objeto de su obra ricos manantiales de inspiracion y de entusiasmo?

Imposible, imposible es de todo punto que la archi- tectura, cuyo carácter útil-bello anteriormente consig- namos, no sea, en medio del progreso material que nos domina y nos arrastra, una industria tan solo puesta al servicio del principio utilitario á que subordina su exis- tencia.

La arquitectura, penetrada del espíritu religioso, y alimentada en sus inspiraciones por el sentimiento cris- tiano, brilló pura y hermosa en los siglos medios, como el astro de primera magnitud en el horizonte de las ar- tes. Esta misma arquitectura, contaminada por el hálito impuro de la escuela liberal moderna, divorciada de la religion y consagrada únicamente al cultivo de la ma- teria, arrastra una existencia vergonzosa, convertida en simple industria, sin que pueda envanecerse con las pre- rogativas del arte ni con los encantos de la belleza. La fe cristiana la coronó de gloria, y la incredulidad revo- lucionaria ha pisoteado sus laureles.

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

(1) Cuando aquel artículo se publicó, aun no habian tenido lu- gar los incendios de París, donde perecieron, victimas del vanda- lismo revolucionario, numerosos edificios de reconocido mérito, y joyas artísticas de inestimable valor.

VIRGINIA,

O ROMA EN TIEMPO DE NERON.

Novela escrita en francés por VILLEFRANCHE, y traducida por D. FRANCISCO MELGAR.

(Continuacion) (1).

Al atravesar el puente que unia á Sion con Moriah, el ateniense no pudo menos de temblar á la vista de los innumerables cadáveres que yacian en el fondo del pro- fundo barranco que separaba á las dos colinas.

Un poco mas lejos hallaron dos mujeres, dos esque- letos, que se disputaban los excrementos del caballo de Eleazar, el último caballo que probablemente quedaria en la ciudad.

Aun mas adelante sofocó á Cineas el olor de algunas casas que hallaron al paso.

—Es natural, dijo el israelita: no estais acostumbra- do. Daremos un rodeo.

—¿Qué hay, pues, en esas casas? preguntó Cineas.

—Muertos. A las gentes encargadas de darles sepul- tura les ha parecido mas sencillo amontonarlos en las casas vacías, y despues cerrar la puerta.

—¡Oh! exclamó el ateniense. ¡Cuánto sufrís!

—Sí: sufrimos tanto, que nuestros sufrimientos, ni pueden espresarse, ni aun concebirse sin sentirlos.

—Sed razonable; aun es tiempo: ¡ceded! Tito me en- via precisamente como portador de palabras de paz. Ese romano no es tan cruel como vosotros os le figurais; al contrario, os admira, y quisiera salvar el templo, y con- servárosle aun á pesar vuestro. Os permitirá salir con armas y bagajes para que os retireis donde os plazca, y allí emprendais de nuevo la guerra, si así lo deseais. Ta- les son sus condiciones espresas.

Isaac se habia sentado en una gran piedra arrojada por las máquinas de Tito. Miraba al suelo, y no respon- dia. Cineas, no menos conmovido, respetaba su silencio y su dolor.

El israelita levantó al cabo de un momento los ojos hácia el templo, cuya dorada cúpula brillaba á los rayos del sol con el mismo esplendor que de costumbre, y murmuró como si hubiera estado solo:

—Señor: ¿qué te hemos, pues, hecho para que nos trates con tanta dureza? ¿Será acaso insaciable tu ven- ganza? ¿Cuánto tiempo debemos sufrir aun, viendo triunfar á tus enemigos y los nuestros?

«¿Cuánto tiempo, Señor, cuánto tiempo todavía...?»

—Ceded, repitió Cineas.

—¿A quién? ¿A Roma? ¡Nunca! Necesitábamos estar locos, puesto que sabemos que su reinado se acerca á su fin.

—¿Y cómo lo sabeis?

—Roma, respondió Isaac, Roma es la cuarta bestia anunciada por Daniel, y esta cuarta bestia sucumbirá, como han sucumbido las tres que la precedieron. ¿Os acordais, Cineas, de la profecía de Daniel?

—Sí, dijo Cineas; es una de las que mas vivamente me llamaron la atencion.

—«VÍ, exclamó Isaac declamando solemnemente, ví un gran mar agitado y cuatro monstruosas bestias que

(1) Véase el número 108, pág. 126.

salian de él... Estaba yo contemplando atentamente hasta tanto que se pusieron unos Tronos, y el Anciano de muchos dias se sentó... Entonces ví que venia entre las nubes del cielo uno que parecia el Hijo del hombre, quien se adelantó hácia el Anciano de muchos dias y le presentaron ante Él. Y dióle este la potestad, el honor y el mando, y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán á Él: su potestad es potestad eterna que no le será quitada, y su reino es indestructible. Atónito yo, lleguéme á uno de los que estaban presentes, y le pedí el verdadero significado de aquellas visiones... Y me respondió: Estas cuatro bestias son cuatro grandes reinos que se levantarán en la tierra. Despues recibirán el reino los Santos del Dios Altísimo, y reinarán por toda la eternidad (1).» ¿Comprendeis, Cineas? Por toda la eternidad.

Grande era el asombro de Cineas ante la energía de aquel hombre que sobre las ruinas de su patria profetizaba todavía la dominacion universal.

—Creo como vos, dijo, en el reinado final de Jerusalem.

—¡Vos, Cineas, vos lo creéis!

—Lo creo; pero ese reinado sin límites en el espacio como en el tiempo, es puramente espiritual; ya os lo he dicho en otras ocasiones, y eso que entonces no hacia mas que entreverlo.

—Basta, dijo Isaac interrumpiéndole; ya me acuerdo. Admitís perfectamente que los que fundaron los cuatro primeros imperios, que Nabucodonosor, Ciro, Alejandro y César, hayan podido gozar de su obra, ¡y no os repugna escluir de las alegrías del triunfo y del orgullo del mando á los fundadores del gran imperio universal! Ateniese, no sois generoso. O, mejor dicho, bien se ve que no sois israelita.

Isaac confesaba así que sus sentimientos personales no eran completamente estraños á sus ambiciones patrióticas. Era la primera vez que semejante confesion se le escapaba.

—Los fundadores del gran imperio tendrán su triunfo y su reinado en el cielo, dijo sencillamente Cineas.

—Ateniense, respondió el judío con acritud: ¿seríais acaso cristiano? Tiempo hace que lo sospecho.

—Isaac, no os engaños. Veo tan claro como el sol el cumplimiento de las profecías que esperais. Todo lo que presenciarnos, lo mismo la general ceguedad de vuestros compatriotas, que el asesinato del Mesías, desconocido y condenado á muerte, y que el sitio de vuestra Ciudad Santa y su destruccion ¡ay! inevitable, todo ha sido previsto y predicho. Dios es testigo de que daría mi vida...

—No prosigais, dijo Isaac levantándose sin querer escuchar mas. Antes de que entráseis aquí, Jerusalem tenia al menos el consuelo, en medio de sus dolores, de verse libre de cristianos, sus peores enemigos. Ateniense: direis á Tito que todos, ¿lo oís? todos, hombres, mujeres y niños, estamos resueltos á sepultarnos bajo las ruinas de Sion y del Templo. Esta es la puerta de salida. Soldados: dejad pasar á este hombre: yo soy quien le envia al campamento de los romanos.

Entreabrióse la puerta, y el israelita se alejó sin es-

trechar la mano al ateniense, como hacia otras veces.

Cineas, en lugar de salir, se acercó á él, y cogiendo aquella mano, que no le alargaban, exclamó con lágrimas en los ojos:

—Isaac, mi querido Isaac, á quien admiro tanto como compadezco, ¡ah! ¡yo os lo suplico! Acaso sea esta la última vez que llamo á la puerta de vuestro corazón... Al menos, cuando veais cesar el sacrificio perpetuo, según una profecía de Daniel que un dia me citásteis; cuando veais destruido el Templo hasta el punto de no quedar piedra sobre piedra, como ha anunciado ese otro Profeta, el mas sublime de todos, Jesus, hijo de María...

Isaac soltó bruscamente su mano, é irguiendo su elevada estatura, dijo con lentitud, con voz tranquila y feroz, con esa energía sublime, pero eternamente lamentable, del ángel caído:

—¡Jesus de Nazareth! Si es el Mesías, entonces...

—¿Entonces? preguntó Cineas anhelante.

—Entonces, repito una vez mas: ¡que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! ¡Soldados, cerrad la puerta!

—Y Cineas se alejó, estremeciéndose de horror y de compasion.

Sin embargo, en lugar del Redentor esperado, cada dia angustiaba el ánimo de Isaac alguna nueva desgracia ó iniquidad, hasta que ocurrió una tan monstruosa, que se resistió á creerla.

Una jóven madre, una mujer distinguida por su nacimiento y por sus riquezas, habia matado á su hijo, le habia partido en pedazos, y, haciéndole asar, se habia comido una parte, y guardado lo demas para otra comida. Como el olor del festin atrajera á unos soldados hambrientos que registraban las casas, ella les ofreció un pedazo, preguntándoles si eran mas delicados que una mujer, ó mas sensibles que una madre. Los soldados, á pesar de vivir acostumbrados á cometer los mayores crímenes, huyeron sobrecogidos de horror, y refirieron el hecho por toda la ciudad.

Isaac quiso asegurarse personalmente de la veracidad de los narradores. Vió y oyó á la desnaturalizada madre, y por vez primera temió que Dios hubiese realmente apartado sus ojos de Israel.

—¡Dios de Israel! exclamó: ¿eres Tú quien permite semejantes abominaciones? ¡Oh Israel, yo no te sobreviviré!

Continuó peleando, pero no ya con el ardor de la esperanza, sino con el furor y la ceguedad de la desesperacion.

Tito, resuelto á acabar, eligió treinta hombres de cada compañía, y en el cuerpo escogido que formaron distribuyó muchos tribunos, uno por cada mil hombres. Él mismo subió á la torre Antonia, para animar á los combatientes; pero en vano aquella tropa intentó el asalto ocho ó diez veces desde la cuarta vigilia de la noche hasta la quinta hora del dia; no consiguieron hacer cejar á los sitiados.

Entonces mandó Tito destruir la torre y arrojar los materiales hácia la parte del templo, con objeto de construirse un camino hasta allí. Gigantesca era la obra, pero los ejércitos romanos estaban habituados á las grandes empresas. Los legionarios, impacientados por la prolon-

(1) Daniel, cap. vii.

gacion de tan funesto sitio, trabajaron con incansable ardor, y no tardaron en llegar al pie de las galerías del templo, donde colocaron sus máquinas.

Otra vez empezó el férreo aríete á tronar contra las murallas, y la tortuga á demolerlas piedra por piedra, como un obrero infatigable é insensible á los proyectiles.

Las galerías exteriores, por la parte que se prolongaba hácia la torre Antonia, estaban á punto de desplomarse; los judíos tomaron un partido desesperado. Prendieron fuego, destruyéndolas así con sus propias manos en cierta estension, con la esperanza de que el incendio se comunicaria á las máquinas; pero el único resultado que obtuvieron fue reducir el espacio en que aun dominaban, ensanchando, en cambio, el que los separaba de los romanos. Estos á su vez pudieron prolongar su terraplen, nuevo trabajo que les costó mucho tiempo y muchos hombres, tanto por la falta de materiales, como por la exasperacion de los sitiados, que, buscando una muerte segura, se arrojaban sobre los trabajadores para matarlos, ó para arrastrarlos con ellos en su caída.

La víspera del resultado definitivo, Tito reunió su consejo, y pareció reflexionar profundamente. Anunció su intencion de ofrecer á los judíos una última proposicion favorable, é hizo adoptar la resolucion de que, sucediera lo que sucediera, se salvaria el templo, venerado santuario, maravilla del Asia, y el mas antiguo del universo.

Envió á los sitiados una tercera diputacion, compuesta de venerables israelitas, dos de los cuales habian desempeñado las elevadas funciones de Grandes Sacerdotes. Pero se atribuyó su moderacion á temor, y sus ofertas fueron rechazadas con desprecio.

Y, sin embargo, aquel dia habia herido á Jerusalem una gran calamidad.

El lazo que unia á Israel con el Señor á través de los siglos; el sacrificio perpetuo, que consistia en la inmolation de dos corderos, uno por la mañana y otro por la noche, el sacrificio perpetuo se habia concluido, por falta de víctimas.

Habia concluido para siempre.

Isaac oyó la terrible noticia sin manifestar apenas sorpresa. Estaba preparado para los peores acontecimientos. Oprímale un negro pesar; y como oyese repetir en torno suyo que, segun los Profetas, el Libertador debia al fin llegar, ó haber llegado, puesto que el sacrificio perpetuo se habia interrumpido, murmuró con amarga sonrisa:

—¿El Libertador? ¡Sí, el Libertador...! ¡El único que todos nosotros podemos esperar en adelante, es la muerte!

Los sitiadores escalaron el atrio de los Gentiles, y, gracias á los refuerzos que sin cesar recibian, consiguieron sostenerse allí. Aplicaron en seguida las máquinas contra la base del recinto interior; pero en aquellas macizas moles, acumuladas por Salomon, las piedras eran tan enormes y tan bien trabadas, que era imposible moverlas. Tito mandó entonces aplicar las escalas y subir al asalto; pero halló á los judíos mas firmes y mas decididos que nunca, desde que combatian en aquel suelo venerado, hasta el punto de que tuvo que retirarse, abandonando á un grupo de legionarios que se habia adelan-

tado demasiado imprudentemente. Los judíos cogieron muchas insignias romanas. ¡Triste trofeo, puesto que habia de ser el último!

Tito, ante la perspectiva de empezar un nuevo sitio, imitó á los defensores de la plaza, y dió orden de prender fuego á las puertas del recinto interior. Las llamas se elevaron con violencia, causando tal consternacion en los romanos, que su resolucion los abandonó momentáneamente, y permanecieron espectadores inmóviles del desastre, hasta que Tito, al ver que la fortaleza quedaba ya abierta, quiso prevenir la destruccion del incomparable edificio y de las riquezas acumuladas en su seno, y mandó apagar el fuego.

Llegó por fin el último dia de la lucha.

En aquel dia habia de decidirse la suerte de Jerusalem.

—¡Si hoy no aparece, pensaba Isaac revisando su armadura, que ya casi nunca abandonaba; si hoy no aparece, mañana será demasiado tarde!

Tito anunciaba alegremente á su ejército el término de sus trabajos. Permitia el saqueo en todas partes, menos en el Lugar Santo, que espresamente ordenó se respetase.

Era el décimo dia del mes de Lous, que corresponde al de agosto, aniversario del dia en que los asirios quemaron el primer templo.

La noche anterior habia acontecido un prodigio que nadie tuvo el valor de interpretar como favorable, y que heló de espanto todos los corazones.

Antes de la salida del sol, cuando todavía se hallaba la ciudad envuelta en las tinieblas y los primeros pálidos resplandores del alba principiaban á iluminar los profundos valles del Mar Muerto, muchos sacerdotes velaban junto al Tabernáculo, aunque sin entregarse á sus acostumbradas ocupaciones.

De improviso se elevó del fondo del santuario una especie de viento impetuoso y un ruido semejante al de las pisadas de una gran multitud que llegaba á lo lejos y se iba acercando.

Mezclábanse con aquel rumor innumerables voces: primero confusos chicheos, luego murmullos mas fuertes, y por último clamores solemnes, profundos é impregnados de tristísima melancolía.

El gran velo que separaba el Lugar Santo del Santo de los Santos, tembló como el dia en que se habia desgarrado por la mitad en la hora de la muerte del Justo. Despues se separó, continuó levantado, y las puertas del Lugar Santo, como forzadas por manos invisibles, se abrieron.

Entonces las pisadas parecieron dirigirse fuera del santuario apresuradamente, y como impulsando las de los unos á las de los otros, y las voces pasaban diciendo con penetrante tristeza:

—¡Salgamos de aquí! ¡Salgamos de aquí!

Y la multitud crecia, al parecer, por momentos, llenando los atrios inmediatos, la colina sagrada y hasta la atmósfera.

Finalmente, á la tenue claridad del alba, que iba borrando las tinieblas, aquella multitud se hizo perceptible á los ojos, como antes lo habia sido á los oidos.

Y los sacerdotes vieron con terror pasar innumerables fantasmas, que bajaban la cabeza como en un gran

duelo, ocultaban sus rostros bajo largos velos, y cubrían sus formas con flotantes vestiduras, repitiendo todos el mismo pavoroso grito:

—¡Salgamos de aquí! ¡Salgamos de aquí!

¿Eran los ángeles guardianes del lugar santo, ó las sombras de los Patriarcas y de los Profetas? Los sacerdotes, cuyos ojos, merced á un largo ayuno, ó se habian debilitado, ó héchose quizás mas penetrantes, creyeron reconocer á los dos querubines con las alas estendidas; á Moisés con la frente coronada por un doble rayo, y abrazado á las tablas de la ley; á Aaron ostentando en el pecho el *Racional* de piedras preciosas, y en la mano la vara milagrosa; á Salomon, á Zorobabel, á Esdras, á Nehemías y al mayor de los Macabeos, todos edificadores ó reparadores del templo, todos á cual mas tristes, y, por último, á una multitud de levitas y de sacrificadores desconocidos, que se llevaban los símbolos sagrados, el candelero de siete brazos, la mesa de las proposiciones, el altar de los perfumes y el Arca misteriosa de la Alianza.

Poco á poco, conforme iba aumentando la luz, desvaneciose la fúnebre procesion, y los primeros resplandores del sol iluminaron los atónitos rostros de los espectadores, fijos aun los ojos en el lugar del cielo donde la vision habia desaparecido (1).

Isaac, y todos aquellos que oyeron la relacion de semejante prodigio, comprendieron que ya no habia esperanza, y que iba á llegar la última hora.

Los romanos subieron al asalto. Tito, de pie en los escombros de la torre Antonia, los animaba con la voz y con los ademanes, recordándoles sus órdenes de respetar el templo.

La azotea que unia la torre con las puertas derribadas del templo, y que podia dar paso á treinta hombres de frente, se hallaba cubierta de legionarios que acudian con orden perfecto y con irresistible empuje.

Los judíos, á pesar de lo estenuados que se hallaban por la fatiga y las privaciones, defendieron el terreno palmo á palmo. Todos estaban decididos á perecer, y no pensaban mas que en vender caras sus vidas. Donde llegaban á las manos con el enemigo, allí caian; pero ninguno pensaba en huir, ni aun en retroceder.

Los legionarios pasaban sobre sus cuerpos y seguian avanzando. En vano se abrian claros en las primeras filas; llenábanse en seguida, y las compactas masas que sin cesar acudian, sostenian el ímpetu primitivo.

Labeon llegó tambien, levantando la espada en medio de su legion.

—Compañeros, gritaba: la legion décimaquinta ha alcanzado los honores de la primera victoria delante de Jerusalem; tambien alcanzará los de la última. ¡Acor-daos de vuestra antigua fama!

Trajano seguia con los soldados de la quinta, á quienes animaba recordándoles su bandera perdida, y señalándoles el templo, donde iban á recobrarla.

Pero los dos tribunos, aunque daban este ejemplo, no podian menos de admirar á los sitiados y de compadecer su heroica obstinacion, digna de mejor suerte.

Cineas se hallaba tambien presente, sin mas armas que un escudo, como en Jotapata, y revelando en su rostro, no el furor, ó un sereno orgullo, como los otros

sitiadores, sino una tristeza y una compasion tan estremadas, que llegaban hasta á arrancarle lágrimas. Buscaba á Isaac, y no le descubria.

De atrio en atrio y de casa en casa, seguian adelantando los legionarios. Ya cercaban por todas partes el lugar santo, y la batalla rugia en torno al tabernáculo de la paz. Pero casi todos los judíos habian sucumbido, y la defensa iba á cesar por falta de defensores.

—¡Soldados, respetad el santuario! repitió la voz de Labeon, dominando el tumulto.

¡Vana recomendacion! En aquel mismo instante un legionario, movido, dice el historiador judío Josefo, por una inspiracion divina, acababa de coger un pedazo de madera inflamada, y haciendo que le levantase uno de sus camaradas, arrojó el hachon por una ventana en las habitaciones que rodeaban el lugar santo por la parte setentrional. Prendió la llama en las antiguas ensambladuras de cedro, y se elevó á lo largo de las ricas colgaduras con una rapidez que desafiaba á todos los socorros.

Los sitiados lanzaron un grito de horror. Olvidando el hierro del enemigo, se arrojaron todos juntos hácia la parte incendiada.

Los mismos romanos suspendieron un momento el ataque.

El incendio seguia creciendo, y ya envolvía todo un lado del edificio.

Los sitiados no pensaban en combatir. Levantaban sus manos al cielo, y suplicaban á los sitiadores que los ayudasen á salvar el Tabernáculo.

Pero los romanos los rechazaban y fomentaban el fuego.

En vano acudió Tito en persona desde la torre Antonia. Los soldados, sedientos de venganza y de pillaje, nada escuchaban; y su general en jefe hubo de reconocer su impotencia, y renunció á restablecer la disciplina.

Viose entonces un espectáculo que atrajo la atencion de todos los combatientes.

En el techo mas elevado del Templo hallábase de pie un hombre, cubierto de sangre y negro por el humo, horrible á la par que terrible. Llevaba en una mano un libro, y en la otra un águila romana y una espada, y miraba, ora al cielo, ora á los torbellinos de llamas que, creciendo sin cesar, se lanzaban hácia las nubes.

Cineas, en medio de la multitud, habia reconocido á aquel hombre. Recogiose un momento, y señalando con la mano la cumbre del Gólgota, que se destacaba pacífico y solitario, aunque enrojecido por los reflejos del incendio, detras de las alturas de Acra, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Invocad, invocad á Jesus de Nazareth!

Isaac, el desdichado deicida, porque era él, oyó al parecer sus súplicas. Volviose hácia la parte señalada, lanzó una especie de feroz rugido, y escupió en direccion á la colina tan querida para los cristianos. Despues apartó la cabeza: tal fue su única respuesta.

Dió algunos pasos hácia atras por la parte donde el incendio no habia llegado todavía, rompió el águila romana entre sus manos, y le arrojó á las llamas.

Una granizada de flechas lanzadas por los romanos, silbó en torno suyo; pero ni siquiera hizo caso, y ninguna le hirió.

(1) Josefo, cap. vii, pág. 12; y Tácito, *Hist.*, cap. v, pág. 13.

Miró otra vez al cielo, y siguió retrocediendo: el fuego, cada vez mayor, no le dejaba ya mas que un reducido espacio libre á la orilla del techo.

Rompió su espada, como habia roto el águila, y la tiró tambien. Despues abrió el libro.

Desenvolvió una hoja, fijó en ella los ojos, y apareció un instante absorto en su lectura, como si se hubiera hallado solo, y lejos de todo peligro.

Pero de repente cogió una estremidad con su mano derecha, otra con su mano izquierda, dispuesto á apartar violentamente una de otra, mientras que con su mirada sondeaba por última vez las profundidades de la bóveda celeste.

Sus manos temblaban, sus cabellos se erizaban en su cabeza; todos sus miembros parecian sacudidos por una pasion sobrehumana.

Desgarró el libro, y lo arrojó como el águila y la espada.

Finalmente, levantó los ojos al cielo, cerró ambos puños, y gritó con voz tan fuerte, tan penetrante, que dominó á todos los otros ruidos:

—¡Oh Dios de Abraham! ¿Cómo has podido burlarte de tu pueblo y faltar á tu palabra?

Y arrojándose con la cabeza hácia abajo, desapareció en medio de las llamas.

(Se continuará.)

REVISTA DE LA SEMANA.

La política ha dado poco de sí en la última semana. Al menos en la apariencia, todo está en calma; tal vez en el fondo se agiten las intrigas de que hacíamos alguna indicacion en nuestro último número.

Los fronterizos se muestran contentos de su suerte; sin duda de lo que creen que les espera para dentro de un breve plazo. Los radicales dejan ver algun que otro síntoma de próxima division entre ellos; esto es, entre progresistas y demócratas.

No están los progresistas escesivamente complacientes con sus aliados, y no nos sorprenderia ver á estos caminando hácia la oposicion cuando acaben de convenirse de que son inútiles sus esfuerzos para convertir en permanente el dominio que por algunos dias ejercian en la Tertulia progresista.

*
* *

Se ha hablado mucho estos dias de entrevistas celebradas por los Sres. Ruiz Zorrilla y Figueras. En ellas, segun los noticieros, se ha tratado de echar las bases á una amplia transaccion entre los republicanos y los situacioneros. Dícese que aquellos exigen como condicion de la alianza, entre otras frioleras, el armamento de trescientos mil voluntarios, ó, lo que es lo mismo, que se devuelva con creces á los republicanos el armamento de que se les desposeyó de resultas de las insurrecciones de Cádiz, Málaga, Jerez, Barcelona, Zaragoza y Valencia, y por haberse negado algunos batallones á prestar juramento de fidelidad á D. Amadeo.

Tan pronto como á provincias ha llegado el rumor de que el presidente del Consejo de ministros se inclinaba á acceder á la pretension de los federales, dice un periódico

que algunos progresistas importantes han escrito alarmados al Sr. Ruiz Zorrilla, haciéndole graves observaciones. Ignoramos si el hecho es cierto, pero desde luego nos parece verosímil.

En provincias se ven generalmente las cosas de muy diverso modo que en Madrid, y nada tiene de particular que los vecinos de las ciudades antes mencionadas se espanten ante la idea de que puedan reproducirse sucesos como los que tuvieron ocasion de presenciar muy de cerca. Y sin embargo, si el pueblo es soberano, ¿no es natural que tenga los atributos de la soberanía y los medios de defenderla con eficacia? ¿Ha de confiar el pueblo en la buena fe de los que tienen á su disposicion un ejército bien armado y equipado? Ó sobra el ejército, ó es indispensable que el pueblo soberano esté dotado de los medios para contrarestar la violencia de aquel.

Pero si en provincias se ve con malos ojos el armamento de la Milicia en grande escala, aquí se sobrepone á ese temor otro, que en los hombres del poder ejerce gran influencia. Ciertamente que la devolucion de las armas á los republicanos puede dar ocasion á algun disgusto serio para las instituciones vigentes; pero ¿no tiene el actual ministerio bastante que temer de los fronterizos? ¿Y cómo contrarestar la influencia de estos sin el auxilio de los republicanos?

Ademas, todo el mundo conviene en que con el actual Congreso, tal cual era la actitud de las diversas fracciones representadas en él en fin de julio, no es posible gobernar. Pero es el caso que si el actual gabinete se empeñara en disolver el Congreso, seria fácil que D. Amadeo dijera que para ese trance preferia entenderse con los conservadores. En tal situacion, nada tiene de particular que á un ministerio deseoso de mantenerse el mayor tiempo posible en el poder, se le ocurra la atrevida idea de modificar la actitud de los republicanos. ¡Oh! Si se consiguiera que estos en todos los casos apurados votasen á favor del gobierno, tal vez se habria resuelto el problema de gobernar un poco de tiempo al menos con un Congreso ingobernable.

Y á propósito de republicanos: D. Roque Barcia ha sido puesto en libertad. A pesar de que esta medida es de la exclusiva competencia del juez, y no ha podido dictarse sino en vista de la resultancia del proceso, la malicia llega á tal punto, que algun periódico ha querido indicar que en ella han influido las gestiones de algun republicano. La murmuracion se atreve á todo.

*
* *

Por la via inglesa han llegado á Madrid, durante la última semana, noticias de sucesos graves ocurridos en San Juan de Puerto-Rico en los dias 23, 24 y 25 de julio. El gobierno debia saberlas antes, puesto que llegó con pliegos hace pocos dias un ayudante del capitán general de aquella Isla. Ademas, al comunicarse al gabinete la noticia de haber sido declarada la capital en estado de sitio, es claro que se le diria cuál era la causa.

Sin embargo, el gabinete y sus órganos en la prensa han guardado profundo silencio, y ha sido menester que por algunas cartas llegadas á Madrid, y publicadas en varios diarios de oposicion, se supiese lo ocurrido, para que los periódicos ministeriales confirmen la verdad, si quiera á medias, despues de haberlo negado rotunda-

mente cuando se hicieron las primeras indicaciones.

La proteccion dispensada en Puerto-Rico al partido radical, y el triunfo conseguido por este en las últimas elecciones, gracias á ciertos medios, le ha envalentonado de tal suerte, que, no satisfecho con ultrajar de palabra á los conservadores, ha querido maltratarlos de obra. La exacerbacion de las pasiones era grande, y las gentes sensatas temian que ocurrieran á la hora menos pensada sucesos desagradables. Sus temores no eran infundados.

Al retirarse á su casa, de vuelta del ejercicio, los voluntarios de la capital fueron insultados y apedreados por una turba de gente, de color la mayor parte, que parecia apostada al efecto. Los voluntarios quisieron defenderse, y se trabaron varias luchas cuerpo á cuerpo.

Algunos soldados de la guarnicion que estaban de paseo, fueron tambien atropellados, y tambien se defendieron. Estas escenas se repitieron tres dias consecutivos, llegando el número de heridos y contusos á mas de ochenta.

Refiérese que uno de los voluntarios, al sentirse herido, gritó ¡Viva España! El general Baldrich, que á la sazón pasaba por allí, le contestó: ¡Viva la ley!—¡Viva la ley con España! replicó el voluntario; é irritado el general, puso preso al herido, aunque no tardó en decretar su libertad. Ese episodio sobreescitó tanto á los conservadores, que parece que salió á la calle mucha gente, y se oyeron gritos de ¡Muera Baldrich! Este tuvo que retirarse, y á la influencia del segundo cabo, brigadier Izquierdo, que es apreciado por los conservadores, parece que se debe el que no haya habido mas desgracias.

Esos sucesos fueron la causa del estado de sitio, que se mantuvo cinco dias. Tambien se publicó un decreto del general, restableciendo la previa censura para los periódicos.

Dícese no sabemos con qué fundamento, que habian llegado á la Isla algunos pájaros de mal agüero, que, segun parece, se proponian escitar á la insurreccion á los que creian materia dispuesta para tal empresa.

De resultas de todo esto y del gran descontento producido por la conducta del general Baldrich, varios periódicos de la Península han reproducido con instancias su pretension de que se relevara al actual capitán general de Puerto-Rico, y al fin el gobierno, que hace pocos dias hacia decir á sus periódicos que perdian el tiempo los que pedian el relevo de Baldrich, ha tenido que doblegarse ante el clamor universal de la gente sensata, y ha admitido la dimision que dicen habia enviado hace tiempo aquel general; pero tambien ha admitido la del brigadier Izquierdo, como para dar una satisfaccion á los radicales. Los elegidos para sustituir á Baldrich é Izquierdo son el general Gomez Pulido y el brigadier Enrile, que saldrán para Puerto-Rico en el correo de fin de este mes.

¡Quiera Dios que la eleccion haya sido acertada, y que los sucesos de la capital de la segunda Antilla no tengan funestas consecuencias!

CRÓNICA GENERAL.

ESPAÑA.

Política del ministerio.—Como en todos los libera-

les, se notan en el actual dos tendencias opuestas. Los que deseaban medidas muy violentas contra el clero, están disgustados, mayormente al ver con qué afán se procura ganar ó atraer al Patriarca de las Indias. Ignoramos aun si el Sr. Iglesias ha reconocido el orden actual de cosas. Reconocemos imparcialmente que su posicion particular le impone obligaciones singulares.

Por lo demas, es inútil desconocer que la política del nuevo gabinete es muy liberal, y por consecuencia muy revolucionaria. Es casi seguro que acabará por entregarnos y vendernos al demonio de la demagogia. Piensa quizás en oponer á su tiempo contra esta un dique formidable: parécenos claro como la luz que no lo conseguirá.

Ruiz Zorrilla y los republicanos.—Va cayendo Ruiz Zorrilla en el lazo que le tienden los defensores de la república, que le aman, poco mas ó menos, lo mismo que el lobo á la oveja que se propone devorar. No satisfecho con ir á ver á Sanchez Ruano, ha tenido á bien escarcelar á Roque Barcia, gracias á las gestiones de Figueras, lo cual cede no poco en descrédito de los tribunales de justicia. Se asegura que, merced á la propia influencia, quedarán amnistiados los seis mil españoles que gimen por causas políticas en las cárceles y en los presidios. Parece que á serlo iba tambien Pierrard, pero que ha rechazado la gracia. De paso añadiremos que acaba de salir diputado por Barcelona.

El gobierno, «La Internacional» y rumores siniestros.—Otra prueba de la debilidad del gabinete suministra su conducta con los afiliados á *La Internacional*. Se sabe que muchos agentes de ella recorren nuestras provincias y preparan una catástrofe. Ha dicho *Le Gaulois* recientemente que ocurrirán pronto sucesos republicanos y socialistas en nuestra patria. Se asegura que hasta Olózaga está persuadido de lo propio. Por los diarios ha corrido la noticia de que los bárbaros del siglo XIX se proponen quemar todas las iglesias de Madrid y Barcelona, como tambien destruir los palacios reales, etc., á lo cual podemos añadir que se han dirigido amenazas de muerte á los redactores de *La Liberté*, para que cesen de atacar á la *Commune*. En Sevilla se ha tratado, segun cuentan, de incendiar algunos edificios con petróleo. Amouroux y otros jefes de la *Commune* han penetrado en España. *La Correspondencia*, en fin, recibe diariamente noticias alarmantes referentes á desastres próximos.

¿Qué hace, sin embargo, el gobierno para conjurar la tormenta? Absolutamente nada. La única determinacion que ha llegado á nuestros oidos es la de haberse detenido á M. Lafargue en Huesca.

En cambio, segun *La Constitucion*, periódico ministerial, el gobierno no es amigo ni enemigo de dicha sociedad demagógica. Se propone amparar á sus individuos, como ampara tambien á los neos (léase católicos). ¡Oh! Si los primeros fuesen tratados como los segundos, pronto desaparecerian de la sociedad. El mismo periódico ha publicado una esposicion del Consejo federal de la region española de *La Internacional* «al ciudadano ministro de la Gobernacion,» procurando persuadir de que dicha sociedad cabe dentro de la ley fundamental vigente. Es probable que Ruiz Zorrilla se incline á lo mismo, y se juzgue obligado á esperar los incendios, los robos y los asesinatos para decidir alguna cosa.

El clero de Navarra.—Los *clerófobos* no tienen motivos para quejarse. No se han tomado aun medidas generales contra los ministros del Señor, probablemente porque no se ocurren á nuestros mandarines; pero en Navarra las autoridades complacen á Lucifer de un modo eminentemente liberal. Ademas de lo que ya saben nuestros lectores, los alcaldes han intimado á los curas una orden superior para que señalen un local en los cementerios católicos donde enterrar á los que mueran siendo enemigos de la Iglesia. El acuerdo no puede ser mas ilegal, ni mas odioso, ni mas absurdo.

Se continúa, por otra parte, no pagando al clero. Un cura párroco ha tenido recientemente que dejar su par-

roquia para no morir de hambre. De nada le sirvió haber pedido prestado sobre cantidades devengadas y no satisfechas. A pesar de esto, algunos de la *golosa* han puesto el grito en las nubes y tratado de hacer regresar al referido sacerdote.

No es maravilla, por consiguiente, que cada día sea mayor la indignación de los navarros. Los pueblos han comenzado á dirigir peticiones á la diputación (es liberal) para que pague al clero ó deje de percibir la contribución que cobra con el fin de satisfacerle. No es aventurado suponer que nada conseguirán, y que, si Dios no lo remedia, su justísima pretensión será severamente castigada. Por el pronto, los hombres vendidos en alma y cuerpo á la revolución procuran persuadir de que los carlistas maquinan en Navarra cosas horribles contra D. Amadeo.

Otra de las determinaciones que deben alegrar á los *clerófobos* es la de no proveer ninguna dignidad eclesiástica que resulte vacante.

Cuestión de orden público.—Pudiera ser esta calma chicha precursora de una tempestad deshecha; mas lo cierto es que han disminuido bastante los rumores de pronunciamientos. Parece que no solo se ha desistido del arreglo de doña Isabel y el duque de Montpensier, sino que los planes de este han fracasado completamente.

Los únicos desórdenes ocurridos recientemente son las huelgas de los obreros de Manlleu, como también de los de Villanueva y Geltrú. Es posible que *La Internacional* las haya promovido ó facultado.

D. Amadeo y sus amigos.—Son risibles las precauciones que se toman en la Granja con el duque de Aosta. Cada vez que se aleja del Palacio de nuestros Reyes, se le colocan centinelas de vista, viéndose precisado á despedirlos cortesmente. También ha puesto en libertad al oficial que arrestó el brigadier Palacios porque no le dió parte de una salida del hijo de Víctor Manuel. Para manifestar el príncipe saboyano que no le gustan las trabas, se presentó el día 11 inopinadamente en la estación del Norte.

Más síntomas contra el clero.—Nos referimos á las falsedades amontonadas por *El Imparcial* contra el clero, á quien acusa de no haber entregado los bienes que habían de ser cangeados por inscripciones intrasferibles de la Deuda. Los ataques insolentes del periódico ministerial le han valido tremendos varapalos de *El Pensamiento Español* y de *La Epoca*.

De lo dicho por estos resulta evidente que ha recibido mucho el gobierno, y entregado poco. Si en nuestros días, según la frase de Montalembert, no se hubiese perdido el sentimiento de la pública decencia, el diario *cleróforo* no volvería, de seguro, á hincar el diente venenoso en los ministros del santuario.

Añadiremos de paso que el venerable Obispo de Osma no ha entregado los bienes por juzgar que no debía, en atención á no haber cumplido el gobierno las obligaciones que le impone el Concordato.

Parece que ha sido devuelta la nómina de la procapellanía mayor de Palacio, por llevar la firma del Sr. Patriarca.

Al Sr. Obispo de Murcia se le pide contribución hasta por los haberes que debía percibir. Ha reclamado, inútilmente por ahora.

Causa de Prim.—Cada día parece más claro el empeño de comprometer á determinados personajes políticos. Una carta de Solís, ayudante de Montpensier, arroja bastante luz sobre este asunto ignominioso.

Uno de los defensores de los reos presuntos ha recusado al juez, que se llama Fernández Victorio.

Economías y sus consecuencias.—Estraordinarias son las que produce la reforma introducida en el cuerpo de ingenieros de caminos; pero estraordinarias serán también las complicaciones que surgirán probablemente. Háblase ya de conferencias celebradas por dichos señores y de acuerdos tomados, sumamente hostiles al ministro del ramo.

También se han introducido algunas rebajas en el presupuesto de obras públicas, lo propio que en los de telégrafos y correos. Se ha restablecido el cuarto del cartero, con gran pena de los que consideraban la supresión como uno de los timbres más gloriosos de la... *golosa*.

Probablemente se aumentará el descuento que sufren los empleados.

Un nuevo desfaleo.—Un periódico republicano dice que se ha cometido, y asegura que es de gran consideración.

No ha dado por ahora más pormenores.

Contra los carlistas.—A varios militares retirados de Teruel, procedentes de las filas de D. Carlos, se les exige que juren de nuevo la Constitución, con el fin de no pagarles. Es de advertir que juraron ya, añadiendo una fórmula para la tranquilidad de su conciencia.

Indultos.—Lo ha conseguido el Sr. Ramos, alférez de infantería complicado en lo que denomina un periódico liberal *escodada* de Córdoba. También lo ha logrado el Sr. Villalba, oficial complicado en el último movimiento carlista. Lo han obtenido igualmente algunos criminales comunes. Los carlistas continúan sufriendo y penando.

Cuestión de Venezuela.—No parecen muy dispuestos los ministros á reclamar contra la expedición de que tienen noticias nuestros lectores, no obstante ser contraria de una manera visible al tratado que se celebró con dicha república.

Cumpleaños de doña María Victoria.—No se ha hecho la menor demostración con tal motivo en favor de la señora de D. Amadeo.

El rector de Atocha.—Ha tenido el valor de poner los cinco letreros siguientes en el vestíbulo de la basílica. El del centro dice: *A nuestros augustos monarcas*. En los dos colocados á la izquierda del que mira, se lee: *Víctor Manuel. Doña María Victoria*. En los de la derecha *D. Amadeo I. Filiberto*. Son inútiles los comentarios.

ESTRANJERO.

Otra Enciclica del Papa.—Ha llegado, y está fechada en el día 5 del actual. Pío IX da en ella gracias en general á todos los fieles que, de una manera ó de otra, han manifestado su alegría por el acontecimiento memorable del vigésimoquinto aniversario, escitándoles á que sigan dando pruebas de su fe y de su amor á la Iglesia.

Carta de Pío IX.—Nos referimos á la notable que ha dirigido al marques Cavaletti rehusando el trono de oro y el título de Grande. Es un documento notable, que acredita la humildad insigne y la virtud heroica del gran Pontífice.

La Correspondencia del viérnes dice que los autores del pensamiento del trono no han desistido. La noticia merece confirmación.

El Papa se manifiesta decidido á librar con lo que se recaude á los seminaristas del servicio de las armas, á que los quiere someter el gobierno de Víctor Manuel.

Iluminaciones en Roma.—Nos referimos á las del día 15 en honor de la Virgen. Los romanos han puesto una vez más de realce su religiosidad profunda.

La-Villestreux en la Ciudad Eterna.—Llegó hace algunos días. Su viaje tiene, según dicen, por objeto conferenciar con Visconti-Venosta sobre las decantadas garantías. Papel mojado.

Un gran escándalo.—Nos referimos al indulto que han logrado Gasparoni y seis más de su partida criminal. Como si esto no fuese bastante, muchos perdidos de la Ciudad Eterna les han dispuesto una especie de ovación ruidosa. Cincuenta asesinatos y otros crímenes pesan sobre la conciencia del referido facineroso.

Enfermedad de Garibaldi.—Se asegura que es sumamente grave. ¡Tenga Dios compasión del ridículo pirata!

Proceso de la insurreccion de Paris.—Continúa regularmente, y se confirman nuestros vaticinios. Solo sirve para poner en ridículo al gobierno, y aumentar la triste reputacion de los criminales antipáticos. Ferré, por ejemplo, que habla como un energúmeno, se distingue por sus burlas y por sus sarcasmos. Billioray hace alardes de su actitud insolente. Assy se ha presentado con uniforme de coronel de la Guardia nacional. Otros no quieren contestar una palabra. Algunos abogados atacan duramente á los representantes del gobierno, y lo pueden hacer sin exageracion por las grandes lagunas que se notan en el proceso. Todos, en una palabra, procuran sacar de su posicion el posible partido para el porvenir. Es indudable que la revolución saldrá triunfante, tanto si los delincuentes son condenados, como si son absueltos. Olvidábamos decir que la osadía de estos forma contraste con la templanza del presidente.

Por lo demas, los procedimientos revelan que los regeneradores de Francia se parecen mucho á los demas engendrados por el liberalismo.

Todos tienen queridas, dice una correspondencia. La de uno de ellos, aun siendo ministro su amante, iba frecuentemente al lavadero público, y llevaba su hijo (hijo segun la naturaleza, y nada mas) á la escuela de los pobres. Otro gastaba 20 francos para él, otros 20 para cada uno de sus amigos todas las veces que comia. Las malversaciones de Urbain se han hecho públicas. Pudiéramos añadir muchos otros hechos que retratan á los héroes de la última revolucion francesa.

Por lo que hace á la imparcialidad de sus actos, bastará decir que, segun la declaracion de uno de los criminales, 3,000 personas fueron reducidas á prision sin motivo y hasta sin orden.

Por lo demas, todos manifiestan la conviccion de que no serán ejecutados, porque conocen sin duda el carácter revolucionario del poder ejecutivo. Quizás ha llegado tambien á sus oidos la noticia, fundada ó por fundar, de que Thiers y Dufaure han protegido la evasion de los principales delincuentes. Posible asimismo es que sepan lo que se dice sobre la promesa de una general amnistía, para conseguir el gobierno el apoyo de la izquierda.

Desprestigio de Thiers.—Aumenta de dia en dia. Recientemente le ha tratado con dureza el general Temple, porque muchos prefectos, jueces y *maires* sirven mejor á *La Internacional* que al gobierno. La soberbia del ex-ministro de Luis Felipe toma grandes proporciones: se juzga necesario, y amenaza con retirarse.

Prorogacion de poderes.—No se han entendido en este asunto gravísimo la izquierda y la derecha. Así como los diputados de aquella han presentado una proposicion para que siga Thiers rigiendo los destinos del pais con facultades extraordinarias durante tres años, los otros se han ceñido á decir en otra que la Cámara, «confiando en su sabiduría y patriotismo, continúa dispensándole su confianza, y le confirma los poderes que le confirió en Burdeos.» Ambas proposiciones se declararon urgentes.

Segun uno de los partes telegráficos recientes, de los quince individuos que componen la comision referente á la próroga, nueve son hostiles á ella. La noticia nos ha sorprendido. Si se confirma, las consecuencias serán naturalmente muy graves. El duque de Broglie y Gambetta han combatido el proyecto en las secciones.

Se ha presentado tambien una proposicion para resolver la cuestion constituyente.

Se insiste en la inmediata disolucion de la Guardia nacional.

Los legitimistas franceses.—Corren cada dia vientos mas favorables al Conde de Chambord, que recibe numerosas diputaciones en Bélgica, proporcionando gran placer á cuantos le hablan, por su talento y por su virtud.

Se asegura que cada dia son mas estrechas sus relaciones con el duque de Nemours, que le visitará pronto probablemente.

Ignoramos con qué fundamento se dice que trata Enrique V de hacer una excursion al célebre santuario de la Virgen de La Saleta.

Muchos defensores de la legitimidad caida han regalado al intrépido Cathelineau una magnífica espada. La carta de este, agradeciéndola y enviando su fotografia á los donantes, es muy notable.

Napoleon y los suyos.—El ex-Emperador ha sido tratado muy mal en Ginebra. Hallándose en el lago, oyó los gritos de: ¡Al agua! ¡Ha vendido á la Francia! teniendo que refugiarse en una fonda.

En cambio, segun *La Epoca*, se notaron el dia 15 síntomas favorables al imperio caido. Algunos quisieron desenterrar las águilas, y otros vitorearon al ex-Emperador. Tambien se trató en Lyon de hacer algo en obsequio del monarca no legítimo destronado.

Austria.—Solo uno ó dos Obispos han dejado de adherirse al dogma de la infalibilidad.

Parece seguro que Beust y Bismark se quieren poner de acuerdo para perseguir á los católicos. Francisco José no alcanza lo que le interesa. ¿Quién duda que le convendría proteger á la Iglesia, especialmente mirándola Prusia con recelo cada dia mayor? Los protestantes conducen al abismo al soberano de Viena.

Prusia.—Se confirma que las maquinaciones cismáticas de Doellinger y consortes no producen apenas resultado, sirviendo mas bien para reanimar y fortalecer la fe de los católicos. Si la lucha iniciada toma proporciones, costará cara probablemente al gobierno prusiano. Así lo dicen los que conocen el carácter alemán, y las raíces profundas que ha echado el catolicismo en aquel pais.

Por lo demas, continúa Bismark defendiendo á los curas escomulgados. Ha llamado, como si esto no fuese bastante, á Taufkirchen, embajador en Roma de Baviera y Alemania, porque no ha querido secundar sus planes ruines. Por añadidura, ha desterrado al Obispo de Paderborn por supuestas injurias á Víctor Manuel.

Cree, por lo visto, amedrentar al Papa. ¡Chasco se llevará!

Prusia sigue reforzando su organizacion militar. No se cree por ahora en su alianza con el Austria, que produciría naturalmente la de Rusia con Francia.

El príncipe imperial se ha hecho recientemente representar en una reunion masónica.

Ha producido gran descontento la donacion de algunos millones á los generales que mas se distinguieron en la última campaña. Los que no han recibido, que son los mas, hieren, como es natural, con sus lamentaciones las estrellas.

Bélgica.—El gran movimiento católico continúa en progresion ascendente.

Pronto se verificará la reunion anual de las sociedades obreras católicas del lago Charleroi.

Para el dia 27 disponen los católicos una peregrinacion desde Brujas á Malinas.

Portugal.—Uno de los redactores de *El Futuro*, excelente periódico que se publica en Braga, ha sido atropellado por insidias de los liberales. Sobre la injuria, sufrirá una causa criminal. Lo de siempre, mientras des gobiernen los revolucionarios.

A *Nacao* ha publicado una protesta del Obispo de Rio-Janeiro contra la sacrilega invasion de Roma.

Cien decurias tiene *La Internacional* en Lisboa, segun algunos periódicos.

Inglaterra.—El gobierno inglés considera refugiados políticos á los de la *Commune*. Hace bien, si Thiers protege la evasion de los principales.

Se asegura que será rechazado el *bill* electoral por la Cámara de los Lores.

La sociedad real de agricultura de Dublin ha dado un banquete al príncipe de Gales y á sus hermanos, al que asistieron cuatrocientas cincuenta personas. El hijo mayor de la Reina Victoria brindó por su madre y por los demas de la familia egregia. El príncipe Arturo por Irlanda. Brindose igualmente por el lord lugarteniente.

Han llegado algunos detalles de los desórdenes ocurridos el día 6 en el parque de Dublin, por no haberse tolerado la manifestación *feniana*. El presidente, Mr. Smith, se presentó con otros dos individuos de la asociación de la amnistía, y no quiso retirarse, á pesar de las intimaciones de los agentes de orden público. Tal fue la causa de los sucesos dolorosos ocurridos despues.

Se temen desórdenes en el país de Gales.

Se ha presentado el cólera en la capital de la Gran Bretaña.

Rusia.—Siguen los incendios espantosos en Moscou: depósitos, fábricas y almacenes han quedado reducidos á cenizas.

Gracias á los últimos sucesos políticos, ha recobrado Rusia su influencia en el Mar Negro, y su preponderancia en Constantinopla.

AMÉRICA.

Estados- Unidos.—Han sido presos Cluseret y La-Cecilia, jefes de la *Commune*.

Puerto-Rico.—Graves noticias han llegado de allí. Indicábalas acaso ya la salida del ayudante de Baldrich, quien parece puso en libertad hace poco á 300 negros.

Se asegura que estos son principalmente los que han recorrido las calles de la ciudad, maltratando á los militares que hallaban, y profiriendo gritos infames contra España.

Baldrich montó á caballo y no tomó una actitud resuelta, sin embargo de ser denostado y escarnecido. Por esto, y por su administración deplorable, la indignación contra él es general. Comprendiéndolo así el gobierno, ha decidido separarle, como tambien al brigadier Izquierdo. Equivocábase, pues, *La Correspondencia* cuando decia: «Pierden su tiempo los que piden que se releve al general Baldrich.»

Muchos periódicos censuran la conducta del héroe de la *golosa*, sobre todo por lo siguiente. Habiendo quedado herido un oficial, gritó al caer: ¡*Viva España!* ¡*Viva la ley!* contestó el jefe. «¡*Viva la ley!*—Sí, replicó el doliente; pero con España!» Por esta réplica tuvo Baldrich la osadía sin nombre de arrestarle. Esto le retrata.

El general revolucionario estableció la previa censura, y dispuso que todos entregasen las armas en el término de dos horas, *bajo pena de muerte*. Blanduras *liberalescas*. Se declaró además el país en estado de sitio.

No conocemos todos los detalles, é ignoramos el número de las víctimas. Segun unos, ascienden á 82: otros aseguran que ninguno ha fallecido.

Asegúrase que Baldrich ofreció al gobierno catorce millones de reales. Esta noticia es un misterio para nosotros.

Por lo demas, nuestros temores son grandes. Manden allí el partido radical, ó manden los conservadores liberales, tanto monta. El mayor enemigo es sin duda el orden de cosas actual. El círculo de hierro de las instituciones liberales impedirá, si Dios no lo remedia, oponer un dique á las tendencias anti-españolas.

Habana.—Se confirma el fusilamiento de los jefes Quesada y Figueredo.

Sigue diciéndose que se mandarán pronto 10,000 hombres mas á Cuba.

—Una carta de Sancti-Spiritus que publica el *Diario* de Cienfuegos, dice que á carretadas llegan á aquella población las mujeres, niños y hombres, que á millares se están presentando en toda la jurisdicción.

—Escriben de Santhomas á un periódico de Cuba que el 17 de julio habia llegado de incógnito á dicha Isla el cabecilla Manuel Quesada, acompañado de sus ayudantes y secretario, y que habia tomado pasaje en el vapor que debia salir el 22 para Halifax, via de Nueva-York.

BIBLIOGRAFÍA.

Nuestros lectores conocen ya la obrita que hace poco

tiempo publicamos por folletin, titulada *Arqueología cristiana española*.

Es oportunísima la publicación de un libro de las condiciones del escrito por nuestro amigo D. Ramon Vinader, en que se dan nociones de las arquitecturas bizantina, gótica, mudéjar y del Renacimiento. La revolución ha llenado nuestra patria de ruinas, y, lejos de respetarlas, parece que tiene placer en esparcir las al viento. Los bárbaros de Italia conservan al menos algun instinto artístico. Han quedado, en cierto modo, sorprendidos los españoles que han ido recientemente á Roma al ver los esfuerzos (aunque inútiles de seguro) que hace la usurpación para conservar intactos los monumentos de Nápoles, de Génova, de Venecia, de Milan y de Roma. En esto no les imitan los revolucionarios españoles, que con fiereza recuerdan que ha caído el convento, y anuncian que el templo caerá.

Seria largo enumerar la multitud de preciosidades que se han destruido en los últimos treinta y seis años. No está en nuestra mano volver á dar vida á los destruidos conventos, monasterios é iglesias, que eran la admiración y la envidia de los extranjeros; pero sí podemos hacer algo por el arte cristiano: no destruir, no ayudar por ignorancia la obra de la revolución, destruyendo monumentos de mérito al pretender mejorarlos, al hacer reparaciones, al blanquearlos, al arrinconar por inútiles, ó cambiar por otros modernos, los ornamentos sagrados, etc.

Este es el objeto de la *Arqueología cristiana española*, el cual trata de conseguir su autor inspirando afición á las venerables obras de la antigüedad cristiana, en especial las de la arquitectura gótica.

El plan del libro es el siguiente: en primer lugar se da la definición, aclarada con láminas, de las palabras de mas frecuente uso en arquitectura; y siguiendo luego la historia de las artes cristianas, se describen las Catacumbas consideradas como museo de los primeros albores del arte cristiano. En los siguientes capítulos se esplican los caracteres de las tres épocas de la arquitectura bizantina, citando ejemplos de los edificios españoles que aun se conservan, desde la reconquista hasta el siglo XII. Esplicase luego la arquitectura gótica; y mientras por una parte, con claras láminas, se da idea de sus caracteres, por otro se pintan con vivos colores sus excelencias y su importancia religiosa y artística.

Aunque es el Renacimiento la decadencia del arte cristiano, y no pertenecen tampoco á él la arquitectura árabe y mudéjar, sin embargo, merecian un capítulo para poderlas conocer, y conservar las bellezas que tambien contienen, así como los edificios de época posterior.

Tal vez es mas fácil la desaparición de los ornamentos que de los edificios, y por esto el autor ha dedicado un capítulo á los monumentos accesorios de los templos bizantinos y góticos, como cálices, cruces, altares, custodias, etc., etc. Finalmente, en breves líneas se da una ligera idea de la pintura y escultura cristianas.

Estamos persuadidos de que, si se propaga el libro del Sr. Vinader, se habrá conseguido el laudable objeto que el autor se propone; tanto mas, cuanto que cita los nombres de una multitud de edificios españoles dignos de estima y de gran cuidado en su conservación. La cita de monumentos de todos los obispados de España al

final de cada capítulo, da á este libro gran ventaja sobre los pocos que se han publicado de estas materias.

Creemos que sería de utilidad que en los Seminarios conciliares se señalara de texto este ú otro libro análogo, como medio de propagar la afición á este importantísimo ramo; cosa tanto mas conveniente, cuanto que sería sensible que cuando se van estendiendo entre los seglares los conocimientos arqueológicos y artísticos, solo los encargados de conservar tanta preciosidad fuesen los que ignoraran el mérito y valor de las maravillas de que viven rodeados.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE AGOSTO DE 1871.

Día 13. Por el ministerio de Hacienda se ha publicado, precedido de un preámbulo, un importante decreto, cuya parte dispositiva es como sigue:

«Artículo 1.º Correspondiendo á la potestad civil declarar las excepciones que se contienen en las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856, los que se crean con derecho á los bienes de capellanías familiares ó de sangre y memorias piadosas, presentarán sus solicitudes documentadas ante las administraciones económicas de las provincias en que aquellos radiquen, dentro del término improrogable de seis meses, contados desde la publicación de este decreto en el *Boletín oficial*.

«Art. 2.º A la solicitud, que deberá estenderse en papel del sello 9.º, se acompañará la cédula de vecindad y copia de poder bastanteada si se gestionare á nombre de tercera persona, escrituras de fundacion, título de colacion ó de presentacion, partidas sacramentales que justifiquen el entronque del recurrente con el fundador, y la descendencia de las líneas llamadas al goce de los patronatos activo ó pasivo, y una relacion de los bienes dotales de la capellanía, beneficio ó fundacion piadosa, espresando si se hallan en la administracion de la Hacienda ó los ha enajenado, ó si se poseen por el patrono, capellan cumplidor ú otras personas.

«Art. 3.º Los administradores económicos darán recibo en que se anote la fecha de la presentacion y la calidad de los documentos que se acompañan, devolviendo al interesado la cédula de vecindad despues de hacer la conveniente anotacion al márgen de la misma instancia.

«Art. 4.º Examinada la titulacion por el oficial letrado, y no encontrando en ella vicio reparable, propondrá al jefe de la administracion económica el cotejo con sus originales, pudiendo delegar en los promotores fiscales ó fiscales municipales su intervencion cuando hubiere de practicarse la diligencia fuera de la capital de la provincia.

«Art. 5.º La no existencia de las primeras copias de escritura ó la de los protocolos se suplirá por los medios de prueba establecidos en el derecho comun para estos casos.

«Art. 6.º La seccion de propiedades y comisionado principal de ventas informarán, con presencia de los datos resultantes en sus respectivas dependencias, sobre las subastas, adjudicaciones, incautacion y demas vici-

situdes que hubieren sufrido los bienes de cuya excepcion se trata, certificando en su caso negativamente.

«Art. 7.º Siendo el título de colacion indispensable para determinar si la capellanía ó beneficio está subsistente por conservarse el patronato pasivo en las líneas llamadas á su obtencion, los oficiales letrados le examinarán escrupulosamente; y si fuesen necesarios nuevos datos ó comprobantes, solicitarán del jefe económico requiera á los interesados los presenten en un plazo improrogable, que no podrá exceder de treinta dias, y con apercibimiento de declarar injustificada la solicitud, segun lo prevenido en la real órden de 20 de agosto de 1866. La concesion de nuevos plazos por causa justificada corresponde únicamente á la direccion de propiedades y derechos del Estado.

«Art. 8.º Cuando el patronato fuera meramente activo, deberá acreditarse su subsistencia en las familias llamadas á ejercerlo por medio de los títulos de presentacion de los dos últimos capellanes.

«Art. 9.º Si en las cláusulas fundacionales se destinase alguna parte de la renta al levantamiento de cargas benéficas ó meramente espirituales, se eliminarán de la masa general de bienes los que basten á cumplirlas para darles el destino que determina la legislacion vigente.

«Art. 10. Complementado el espediente con las diligencias espresadas en los artículos anteriores, se pasará de nuevo al oficial letrado para que emita dictámen, bajo su responsabilidad, acerca de la validez y fuerza legal de los documentos presentados en apoyo del carácter familiar de la fundacion y de la personalidad de los recurrentes; y si no encontrare defectos subsanables, propondrá su remesa, sin mas trámite, á la direccion general de propiedades y derechos del Estado.

«Art. 11. Recibido que sea en este centro, se formará el correspondiente extracto, proponiendo al ministerio de Hacienda la resolucion legal que merezca la excepcion; y cuando se hubiere dictado, la comunicará al jefe de la administracion económica para su cumplimiento, dando copia fehaciente á los interesados, de quienes exigirá recibo, que se unirá al espediente. Igual conocimiento en relacion se pasará al diocesano para que obre sus efectos al realizarse la conmutacion de bienes.

«Art. 12. Cuando la resolucion fuere favorable á la excepcion, se acompañarán con el traslado de la órden ministerial los documentos presentados para que el jefe económico los entregue bajo recibo á los recurrentes.

«Art. 13. Los comisionados principales de ventas se abstendrán de sacar á subasta los bienes de capellanías ú otras fundaciones cuya excepcion se haya solicitado ó pueda pedirse dentro del plazo fijado en el art. 1.º

«Art. 14. Los registradores de la propiedad suspenderán la inscripcion por defecto subsanable de los bienes conmutados por los diocesanos mientras no se presente el traslado de la órden ministerial declarativa de haber sido exceptuados en conformidad al art. 3.º de la ley de 11 de julio de 1856.

«Art. 15. Los espedientes en curso que radiquen en las provincias se sujetarán á las reglas establecidas en este decreto.

«Art. 16. Las solicitudes de suspension de remate ó adjudicacion que se presentaren á la direccion general de propiedades y derechos del Estado ó á los jefes eco-

nómicos de las provincias, se devolverán á los interesados con nota marginal, siempre que no vengan documentadas segun lo dispuesto en el art. 2.º

»Art. 17. Trascurrido el plazo marcado para la presentacion de las solicitudes de escepcion, se procederá á ejercer la accion investigadora, imponiendo á los ocultadores detentadores las penas marcadas en la instruccion ó vigente, ó las que de nuevo se dictaren.

»Art. 18. Quedan derogados los artículos de la instruccion de 11 de julio de 1856 y demas disposiciones sobre tramitacion en cuanto se opongán á las establecidas en el presente decreto.»

—Por otros dos decretos del mismo ministerio se nombra inspector general de Hacienda á D. Pablo Santiago y Perminon, é inspector de Hacienda á D. Plácido José Samson.

Por dicho ministerio se publica en la *Gaceta* la instruccion modificando la organizacion de la secretaría del ministerio de Hacienda y el cuerpo de inspectores. Con arreglo á ella, la planta de auxiliares de la secretaría se compondrá de un auxiliar, jefe de negociado de primera clase; dos id., jefes de negociado de segunda; cuatro id., de tercera; dos id., oficiales primeros de Hacienda; dos id., oficiales segundos. La planta de auxiliares de las inspecciones de Hacienda se compondrá de dos auxiliares, jefes de negociado de primera clase; cuatro id., jefes de negociado de segunda; tres idem, jefes de negociado de tercera; cinco id., oficiales primeros de Hacienda; siete id., segundos, y un oficial cuarto de Hacienda pública.

—Por el ministerio de la Gobernacion se publica el decreto disponiendo que desde el 15 del corriente mes será obligatorio para los destinatarios en esta capital el pago de un cuarto por cada pliego ó carta que reciban á domicilio, y con sujecion á las reglas que rigieron hasta el 1.º de setiembre de 1870, en que quedó suprimido dicho sobreprecio.

—Por el ministerio de Fomento se publica otro decreto arreglando el ramo de obras públicas, cuyo personal quedará constituido del modo siguiente: tres inspectores generales de primera clase con el sueldo anual de 10,000 pesetas; siete de segunda, con 9,000; quince ingenieros jefes de primera clase con 6,000; venticinco de segunda con 4,500; cuarenta ingenieros primeros con 3,000, y treinta y siete segundos con 2,250.

Los aspirantes que tengan derecho á percibir sueldo, cobrarán solamente á razon de 1,000 pesetas anuales.

El personal facultativo subalterno de obras públicas constará de setenta y cinco ayudantes primeros con el sueldo anual de 2,000 pesetas; doscientos setenta y dos segundos con 1,500; y trescientos sobrestantes con 1,350. La clase de ayudantes primeros la formarán los que antes eran de primera y de segunda, y la de segunda los que antes eran de tercera y cuarta.

La junta consultiva se compondrá de los inspectores de primera y segunda clase; de los cinco profesores de escuela de mayor categoría; un secretario general, ingeniero jefe del cuerpo, y un ingeniero, secretario segundo.

La escuela tendrá un director, inspector general del cuerpo, y doce profesores, individuos del mismo.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto admitiendo la dimision de D. Diego Suarez, oficial de la clase de segundos de dicho ministerio, y otro nombrando para reemplazarle á D. Rafael Coronel y Ortiz.

—Por el ministerio de la Guerra se ha resuelto, con fecha 4 del actual, que los soldados procedentes del reemplazo de 1868 que no tienen derecho á los dos años de rebaja concedidos por el decreto de 10 de octubre del mismo año con motivo del alzamiento nacional, pasen á sus casas con licencia ilimitada, tan pronto como se incorpore la quinta del año actual á los cuerpos, en razon á ser considerable el número de los que se encuentran en este caso. Se ha dispuesto al propio tiempo pasen á la primera reserva los del mismo reemplazo, á quienes comprendió el citado decreto, por tener ya cumplido el tiempo de servicio activo que les da este derecho.

Dia 14. Por el ministerio de Estado se publica el tratado de comercio y navegacion entre España y los reinos unidos de Suecia y Noruega.

—Por el ministerio de la Guerra se publican los reales decretos siguientes:

Admitiendo la dimision de D. Pedro Beaumont y Peralta, gobernador militar de Ciudad-Real, y nombrando en su lugar á D. Juan Diaz Berrio.

Admitiendo la de D. Ramon Tagle y Villa de La Seo de Urgel, y nombrando á D. Carlos Mondelly y Bernardini.

Admitiendo la de D. Juan Carnicero y San Roman, de Almería, y nombrando en su reemplazo á D. Juan de Villanueva é Iñiguez.

Dia 15. Por el ministerio de Gracia y Justicia se inserta en el periódico oficial, precedido de un estenso preámbulo, el decreto reformando la plantilla de la direccion de los registros civil, de la propiedad y del notariado, segun el cual el personal de este departamento se compone de un director general, con 12,500 pesetas anuales; un director, con 10,000; un oficial primero, con 8,750; un oficial segundo, con 7,500; un auxiliar primero, con 6,000; un auxiliar segundo, con 5,000; tres auxiliares terceros, con 4,000 cada uno; tres auxiliares cuartos, con 3,000 tambien cada uno, y los empleados subalternos necesarios, con la consignacion anual de 10,250 pesetas para escribientes, y 6,000 para porteros y mozos.

Las partidas de 129,750 pesetas para el personal, y 15,250 para el material de la espresada direccion, consignadas para el ejercicio económico vigente, quedan reducidas á 80,000 pesetas la primera y á 10,000 la segunda.

—Por el mismo ministerio se publican los decretos siguientes:

Nombrando director general de los registros civil y de la propiedad y del notariado á D. Alvaro Gil Sanz.

Confirmando en sus respectivos cargos á D. Rómulo Moragas, subdirector de los registros civil y de la propiedad y del notariado: á D. Toribio Pla y Mon, oficial primero de la propia direccion, y á D. Antonio Valera, oficial segundo de la misma.

Y declarando escedente por supresion de la plaza que servia á D. Bienvenido Oliver y Esteller, y á D. Rafael

Coronel y Ortiz, oficial encargado del registro civil en la espresada direccion.

Dias 16 y 17. Las *Gacetas* de estos dias no publican disposicion alguna de interes general.

Dia 18. Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica el decreto referente al arreglo de la secretaria del mismo, cuya plantilla se compondrá del personal que sigue:

De un subsecretario, con 12,500 pesetas; de un jefe de seccion, con 10,000; de dos oficiales primeros, con 8,750; de dos oficiales segundos, con 7,500; de seis auxiliares, uno de primera clase, con 6,000; otro de segunda, con 5,000, y cuatro de tercera, con 4,000; de otros diez y ocho auxiliares, tres de primera clase, con 3,500; cinco de segunda, con 3,000; cinco de tercera, con 2,500, y cinco de cuarta, con 2,000; y el número de aspirantes sin sueldo que se crea necesario para el mejor servicio.

El número de escribientes, porteros y mozos será el que existe actualmente.

La planta del archivo del ministerio se compondrá de un archivero, con 3,500 pesetas; de un oficial de negociado de segunda clase, con 3,000; de uno de tercera, con 2,500; de uno de cuarta, con 2,000; de tres auxiliares, con 1,500, y de un escribiente, con 1,000.

Por el mismo ministerio se publican los decretos nombrando: jefe de seccion de la secretaria, á D. Cayetano Manrique; oficiales primeros á D. Feliciano Ramirez Arellano y D. Antonio Diaz Cañabate; y segundos á D. Julian Santin de Quevedo y D. Máximo Sanchez Ocaña; y dejando sin efecto el nombramiento de D. Vicente Lozana, hecho por decreto de 17 de julio último, para la plaza de oficial de la clase de segundos de dicha secretaria.

—Por otro decreto, fecha 11 del corriente, se nombra presidente de Sala de la Audiencia de Madrid en la plaza vacante por pase á otro destino de D. Alvaro Gil Sanz, á D. Ricardo Diaz de Rueda, fiscal de la Audiencia de Valencia.

Dia 19. Por el ministerio de la Gobernacion se publican diez decretos concediendo la nacionalidad española de cuarta clase á otros tantos hebreos.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á nuestros suscritores de Filipinas y América se sirvan hacer directamente á esta Administracion cuantas reclamaciones y observaciones les ocurran relativas á la Revista, pues así podrán ser atendidos y servidos con mas puntualidad que valiéndose de nuestros comisionados, que muchas veces, contra su voluntad, no pueden comunicarnos oportunamente los deseos de nuestros suscritores, á quienes nos hemos propuesto complacer en todo, sin reparar en sacrificios de ningun género. Con nuestros comisionados pueden entenderse solamente para verificar los abonos, cuando no puedan hacerlos directamente en esta oficina.

A los mismos suscritores volvemos á asegurarles que no dejaremos de servirles cuantos números ó pliegos nos reclamen por haberse estraviado ó inutilizado, aunque para ello tuviéramos que reimprimir algunos.

Rogamos muy encarecidamente á los señores suscritores que se hallan atrasados en el pago de sus abonos, se sirvan satisfacerlos á la mayor brevedad, con lo cual nos evitarán no pocas dificultades y perjuicios en la administracion, que para cubrir sus compromisos con la religiosidad que acostumbra, necesita que tambien los señores suscritores sean exactos en sus pagos.

Á LOS COMISIONADOS MOROSOS.

Casi todos los corresponsales de esta empresa son personas dignísimas y honradas; pero no faltan algunos que se olvidan con frecuencia de cumplir con nosotros como es debido. A estos advertimos por hoy que no nos es posible tolerar su falta de cumplimiento; y si despues de este aviso continúan haciéndose los olvidadizos, insertaremos sus nombres en todas nuestras publicaciones y en otros periódicos de la comunión católico-monárquica, donde su comportamiento deja tambien mucho que desear, á fin de que los suscritores dejen de entenderse con ellos.

ANUNCIOS.

ARQUEOLOGÍA CRISTIANA ESPAÑOLA.—NOCIONES DE las arquitecturas bizantina, gótica, mudéjar y del Renacimiento, por D. Ramon Vinader, abogado del ilustre Colegio de Madrid.—Esta obra, ilustrada con setenta y dos figuras, se vende á 12 reales ejemplar, en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, á 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

HISTORIA DE LAS SOCIEDADES SECRETAS ANTIGUAS y modernas, en España, y especialmente de la francmasonería, por D. Vicente de la Fuente.—Esta obra constará de tres tomos en 4.º, el primero con 512 páginas, y el segundo con mas de 800. Su precio es de 30 rs. cada tomo.

Toda persona que remita el importe de la obra en letras ó libranzas á favor del autor, en Madrid, calle de Valverde, núm. 44, ó del editor, en Lugo, calle de San Pedro, núm. 31, la recibirá franca de porte, á correo seguido, sin ningun recargo.

Se han impreso algunos ejemplares en papel francés satinado: las personas que los prefieran abonarán 5 rs. mas en cada tomo, ó sea 70 rs. por los dos hasta ahora publicados.

Se halla de venta en Madrid en las librerías de la Sra. Viuda de Aguado, calle de Pontejos; de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen; de Olamendi, calle de la Paz; de Tejado, calle del Arenal, y de Villaverde, calle de Carretas.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.—HISTORIA Y ESCENAS históricas de la guerra de Roma del año 1867.—Obra del P. Juan José Franco, de la Compañía de Jesus, redactor de *La Civiltà Cattolica*, traducida del italiano por D. José Maria Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.

La obra constará de tres tomos, segun todas las probabilidades, ó á lo mas de cuatro, costando cada uno ocho reales en Madrid y nueve en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del 1.º y 2.º tomo á D. José Maria Carulla, plaza del Angel, núm. 3, tercero izquierda.

Puntos de suscripcion en Madrid: librería de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8; librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de Duran, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 13; de Gaspar y Roig, calle del Principe, núm. 4; de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31; de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; de Tejado, calle del Arenal, núm. 20; de Calleja, calle de Carretas, núm. 33, y de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6.—Van publicados dos tomos.

MADRID, 1871.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.